

El empresario y la desigualdad

Mónica Alejandra Quecán Velásquez¹

El desarrollo económico como crecimiento de la productividad o de la renta per cápita de los países no excluye los cambios asociados a dicho fenómeno y es el objeto de la historia económica lo que ha constituido un campo de atención preferente para los trabajos de los economistas según Dávila (2003), pero se debe recordar un poco a lo que antes predominaba como idea de “empresario”. Según Dávila (2003) este: “era una persona que contrataba con el Gobierno la prestación de un servicio, un aprovisionamiento o la construcción de una obra pública por un precio determinado, corriendo de su parte el riesgo de los beneficios o pérdidas derivados”.

Es importante tener en cuenta los conceptos anteriores, puesto que la concepción que se tuvo hace unos años con respecto a los empresarios (así como cualquier organismo cambia) se ve afectada por factores directos e indirectos que la obligan a modificarse, o mejor dicho, a evolucionar adaptándose a las nuevas tecnologías, políticas, pensamientos, tendencias, etc.

Para complementar el concepto de empresario que cambia y se adapta al mercado, debemos reconocer la función del empresario como agente motivado e incentivado por la recompensa procedida de una mejor asignación de los recursos (Dávila, 2003). De acuerdo al autor, esto consiste en minimizar dichas ineficiencias como, por ejemplo, en los países no tan desarrollados la función del empresario puede residir en movilizar capital y trabajo especializado hacia actividades que optimicen la productividad, movilización que de otra manera podría no tener lugar o asignarse de forma menos productiva ante la existencia de mercados imperfectos altamente opacos. Básicamente en los planteamientos de Dávila (2003) abordaremos lo que el autor considera como la necesidad de disponer de un modelo institucional para poder formular una teoría de la dinámica económica, para lo cual cita a North

¹ Estudiante de la Fundación Universitaria Agraria de Colombia. Programa de Administración Financiera y de Sistemas quecan.monica@uniagraria.edu.co



(1984), quien planteó una teoría de las instituciones que explica su aparición, pervivencia y desaparición, que se cimienta en estas tres líneas de investigación básicas:

1. Los derechos de la propiedad que fundamenta el entramado de incentivos individuales y sociales del sistema.
2. El papel del Estado en cuanto a estructura de especificación y vigencia del cumplimiento de esos derechos de propiedad.
3. Como se perciben e influyen en las reacciones de los agentes individuales y sociales las reglas de juego y sus transformaciones a lo largo del tiempo. El Estado y la ideología de los individuos son los dos elementos principales de esta teoría.

Antes empresario significaba un propietario o alto gerente de una mediana o gran empresa ubicada en un sector moderno de la economía, según lo expone Durand (1997), que operaba con trabajadores libres y usaba máquinas y equipos para producir bienes y

servicios. El concepto valía para distinguirlos de la vieja oligarquía: grandes propietarios que explotaban la renta de la tierra usando mano de obra campesina semilibre con una base tecnológica heterogénea, parte moderna y parte tradicional.

El concepto de empresario ha cambiado profundamente de significado, de acuerdo con las transformaciones sufridas en el campo de las ideas, la política y la nueva disposición de la política económica y social de los gobiernos, así como por cambios más de fondo en la propia estructura económica y social. Hoy en día se acepta la noción de que el Estado empresario es menos eficiente y que sus bienes, con algunas excepciones (petróleo, por ejemplo), pueden ser reprivatizados. Así, el concepto de empresario se homogeneiza de nuevo al asociarse más estrechamente con el sector privado. En el campo de las ideas se critica menos la función que cumplen los empresarios en la economía y se valora más la “iniciativa privada” como elemento clave de una economía, regida por las leyes del mercado (Durand, 1997).

El sector privado ha sido al mismo tiempo objeto y sujeto del cambio. Cambios originados por alianzas que favorecieron la apertura los forzaron a modernizarse. Paralelamente, en ciertas áreas de política y gracias a una mayor capacidad organizativa, también fueron sujetos del cambio. Como consecuencia de ambos procesos, ahora existe un mayor control privado de los recursos económicos y la actividad empresarial ha adquirido una mayor legitimidad ideológica. El análisis de los empresarios y de los nuevos y contradictorios significados del concepto muestra a la vez que el cambio coexiste con una serie de limitaciones. Estas constataciones relativizan la idea de una transformación sustantiva en el propio sector empresarial que ve la sociedad en su conjunto. Persisten rasgos de desigualdad y falta de integración social de la elite empresarial, tanto en relación a la sociedad civil como en relación al ahora ampliado concepto de empresarios. El aislamiento social de las élites puede dar lugar a procesos políticos futuros que impidan consolidar la gobernabilidad en democracia. No va a ser fácil establecer una relación positiva entre liberalismo económico y político, y generar un consenso más amplio sobre el nuevo modelo económico (Durand, 1997).

La propiedad sigue en manos de personas y familias más que en grupos más extensos de accionistas, el poder de los potentados no ha cambiado mayormente.

A continuación analizaremos otro contexto, la otra cara de la moneda, algo que aparentemente está desligado del desarrollo empresarial y de la actividad económica y financiera de los empresarios, que si bien no son todos los casos, es preciso hablar sobre la migración, el cual es un tema amplio y complejo que propicia múltiples discusiones; entre ellas, la relativa al efecto de las remesas que envían a sus lugares de origen, como es el ejemplo más claro, el de millones de mexi-

canos que trabajan en los Estados Unidos, apoyándonos en el análisis dado por Arroyo y Corvera (2003).

Aquí analizaremos la relación entre las remesas y la actividad económica en el occidente de México. El dinero que envían los migrantes a sus familias simboliza un gran apoyo económico para las comunidades de origen.

Un ejemplo es que en los lugares que cuentan con un alto número de emigrantes, será común que haya un fuerte gasto de quienes regresan en diciembre a visitar a sus familias. En ese mes se incrementan, de forma sustancial, las actividades de los servicios y el comercio. Por supuesto que las remesas tienen efectos diversos en los lugares donde se reciben, dice Arroyo y Corvera (2003), depende de variables como lo son: el monto de las remesas, el número de familias receptoras y la proporción de familias que distinguen otros ingresos, la manera como se gasta el dinero enviado, sus actividades económicas y el tamaño de la localidad, etcétera.

Es muy común observar que los habitantes de comunidades pequeñas pueden comprar bienes y servicios en otras ciudades, con lo que el consumo adicional que propician las remesas estimula la actividad económica de estas y, en menor grado, la de la comunidad de las familias receptoras de las remesas. A lo que se quiere llegar con este apartado es que muy posible que estas personas o estas familias generen a base de esas remesas planes de desarrollo que les den algunos ingresos extra, como lo puede ser invertir en la ganadería, en el cultivo, en la explotación de recursos naturales, etcétera.

Ahora hablaremos de la inserción femenina en la economía de Los Ángeles. Nos cuenta Arroyo y Corvera (2003) que las mujeres se

dirigen a los servicios o a otras actividades y que se están alejando de la costura, esto acata a unas pautas de rotación de personal reciente en la que los patrones prefieren a los trabajadores hombres, o ante una sobreoferta de estos trabajadores que han elegido contratarlos dado que su aprendizaje es casi instantáneo y sin precio. La industria del vestido ya no dependerá del ímpetu de compromiso femenino, pues el hombre es igualmente potencial y hábil para las tareas de ensamblaje de prendas y el salario por pieza se aplica independientemente del sexo.

La antigüedad, la presencia aún mayoritaria y el menor grado de indocumentación de la mujer en este mercado de trabajo no significan ventajas laborales para ellas, las mujeres tienen en promedio el mismo nivel de escolaridad que los hombres; sin embargo, su manejo del idioma inglés es deficiente (69% lo hablan poco o nada, frente a 66% de los hombres). En cierta medida, podemos decir que a la mujer se le está menospreciando y se le está quitando la posibilidad de avanzar en el mundo textil, siendo que las capacidades de aprendizaje y de trabajo son las mismas, lo que de alguna manera también bloquea las posibilidades de mejorar el desarrollo de la empresa.

Si bien el nivel de escolaridad no cambia mucho la situación en las actividades textiles de Los Ángeles, en un contexto contrario en base a estudios previos, los autores Abeal, *et al.* (2002) consideran que se debe estudiar en qué medida la formación universitaria responde a las demandas de las empresas, o con otras palabras, si las competencias adquiridas en la universidad responden a las habilidades requeridas por los empresarios, los resultados muestran que el 59,5% de los

estudiantes consideraban que no recibían una formación adecuada para optar a un puesto de trabajo.

También se encontraron diferencias reveladoras entre: la formación teórica recibida en la carrera y la demandada por las empresas, entre la formación recibida en la carrera y la competencia técnica y entre la formación recibida en la carrera y la aptitud metodológica. Los aspectos de la formación teórica más demandados fueron informática y conocimientos técnicos y en la formación práctica, los programas informáticos y la experiencia laboral en empresas. En cuanto a las cualidades más valoradas a la hora de encontrar empleo, hallaron que eran conocer gente con influencia y ser adaptable y flexible. Cuando se busca trabajo lo más apreciado para los graduados es la independencia y la seguridad.

► Conclusiones

- Los primeros conceptos de empresario valían para distinguirlos de la vieja oligarquía que eran grandes propietarios que explotaban la renta de la tierra usando mano de obra campesina.
- La desigualdad laboral y empresarial se puede dar por varios factores, entre esos la educación, la locación, la nacionalidad, el sector económico, etcétera.
- Las adversidades no son impedimento para gestionar de manera correcta el dinero, por el contrario, refuerzan y garantizan al individuo más solidez y firmeza a la hora de invertir su dinero.

► Referencias

- Abeal, C., Barreiro, F., Cajide, J., Expósito, A., Mosteiro, J., Porto, A. y Zamora, E. (2002). Competencias adquiridas en la universidad y habilidades requeridas por los empresarios. *Revista de Investigación Educativa*, 10, pp. 449-467.
- Arroyo, J. y Corvera, I. (2003). Actividad económica, migración a Estados Unidos y remesas en el occidente de México. *Revista migraciones internacionales*, 23, pp. 36-59
- Dávila, C. (2003). *Funciones empresariales, cambio institucional y desarrollo económico: Empresas y empresarios en la historia de Colombia, siglos XIX y XX*. Bogotá: Editorial Norma.
- Durand, F. (1997). Nuevos empresarios (y algunos viejos problemas). *Revista nueva sociedad*, 17, pp. 73-87.